

Copia  
 Salta, Junio 26 de 1889.  
 Excmo. Sr. Gbo.  
 Dn. Manuel Pabada

Estimado Amigo: He recibido con mucho gusto las tres últimas cartas de U., acompañadas de interesantes documentos y de noticias que han sido muy satisfactorias para los amigos que las han visto. Nos quedamos solamente con el deseo de saber lo que sentaron los Sres. Mitre y Sarmiento a las que son para ellos; pues no dudamos que tienen que dar francamente la cara en circunstancias tan solemnes y en momentos tan graves, como aquellos de que se trata. Francamente: el General Mitre ha empezado a descorpiar; pues poco que sus determinaciones en el temple de su alma no corresponden a la altura de su talento.

A propósito de ello: se con seguridad que Dn. Napoleón Vilela ha referido aquí en Salta lo siguiente: que sabiendo del Presidente Sarmiento, que el General Mitre empezaba a hacerle obisición en la prensa, lo llamó a su casa entre vista y le dijo: "Una de dos": o U. deja de hacernos obisición; o si continúa en ella, yo renunciaré y lo entregaré a P.<sup>to</sup> a Olina y Urquiza: "que entonces el Gbo. renuncie en que no le había obisición, afin de que no renuncie." Ganas tengo de no creer esto, bñe, que lo uno y lo otro es opuesto al carácter de cada uno de los dos individuos; pues pienso que Sarmiento por orgullo no había de hacer tal propuesta, ni había de renunciar, por ambicioso y vano que es; ni el Gbo. había de postearse, por una ambición o por

gar, a una exigencia contraria a en dignidad, a la lealtad  
debida a su partido, y a las conveniencias de la política ge-  
neral. Entre tanto se observa que desde el triunfo de la can-  
didatura Barto, la Nación ha dado un cambio casi en el todo,  
pues sus puntos son tan débiles que casi no importan opor-  
tun. Empezó declarando repetidas veces que su objeto no era  
la revolución y la caída de Saragat, sino que reforme en con-  
ducta y cambio de Ministerio. Esto solo ya era un cambio.

La lentitud con que se procede en los graves asuntos de  
San Juan es una muestra también clara de que se consi-  
dera (también) al Gobierno de Saragat - Véase hasta la teme-  
diz en el banguero. Y en Buenos Ayres, sobretodo, lo que no se  
hace en los momentos de entusiasmo, y se deja para despu-  
es, casi siempre queda sin hacerse. Véase lo ocurrido con la  
succion Capital. Pide para el año 23 y mostrar temor  
por el voto, se confesar que no tienen vigor para resolverla  
inmediatamente, durante unos cuantos meses para probar  
el local o la casa de goberno, que aun para alquilarse una  
hasta que se levantan otra en el Rosario.

Largo otra razon mas, a pesar mio: tal es la de que a los  
portentos por o nada se les da de los males de las Provin-  
cias, mientras ellos se hallan tranquilos Capera de la Uni-  
on del Sud. Ve a la indiferencia con que miran nuestros  
asuntos: ya estoy indignado con ellos. Son principistas de pe-  
roñicas y nacionalistas de boca, no de obra, acia cuando  
los proemulantes nos demuestran, aunque se haga efectiva la  
teoria de fusilar en los cuarteles, a media noche, sin for-  
ma ni figura de juicio, lo que a pesar, sin motivo de mir-  
guine genios, Muerto el ahizao se acabo el compadre y esto

es lo que hacen los pontones. Vienen a quinadas entre nosotros, amigos de ayer cuando la eleccion se Presidentes y Vice) los que hacen algo por la causa de los pueblos? No los conozco. A ninguno de uno que otro provinciano que, allí levante una voz, modesta por el temor de la ridiculidad, no conozco uno solo pontón que haga algo por los pueblos. Estos modestos nos atemorean, con tal que los dejen reir, burlar, aunque los ensadenen a ellos y por supuesto a los demás pueblos.

Opala me equivoca en estos juicios! Poco creo que en estos pueblos no trabajaran en favor de sus derechos y soberanias, no seran libres por mano ajena.

He visto una carta de Herrera de verdad, en la que dice desde Buenos Ayres - que allí se le tiene a Sarmiento por un loco, pero que a pesar de ello y del gran desfortisio en que se haya, cuenta con gran potencia para mantenerse; y que aun en opositores estan decididos a sostenerlo en el caso de una revelion, contra el, afin de salvar el principio de autoridad. Esto confirma mis juicios y desconfianzas respecto de los pontones. Cuando un mandatario perpetra los atentados de todo genero como lo hace Sarmiento, atacando vidas, instituciones, derribando millones de la estacion y bichando al suelo la soberania de los pueblos, por medio del poder militar, es el en tal caso el verdadero revolucionario contra su autoridad; y no los pueblos que despiden sus derechos, mandandolos hacer alto al que así los conculca. Sarmiento se halla en ese caso, pero por eso que tiene la dicha de que lo dejen hacer suar.

ta barbaridad quiera, sin que haya un hombre que diga  
"esta boca a mí"

Dejando estas breves reflexiones vengamos al Norte. Es  
no dicho y creo que nadie duda del que el plan es formar  
un círculo de ballenetas a la Provincia de Santiago y a  
la de Tucuman si el Gobierno nuevo no puede dar cuenta.

En este caso, el problema es el siguiente: ¿Deben exis-  
tir que un círculo ya este formado, para pensar entonces  
en defenderse? o deben existir que se forme, asegurando con  
tiempo los Gobiernos de las Provincias que están a retaguardia?  
Parece que el plan es preparar la hostilidad por  
todos lados para obligar a continuarse al Gobierno de Santi-  
ago (y en todas partes) hacendose imposible una  
marcha regular, sobre que le sembraron de obstáculos el Cami-  
no. Muy empesado será Marano y lo mismo Urquiza, que  
parecen temerlos como enemigos que la revolución es  
también para ellos; y que una vez tomados Santiago, se  
lanzarán sobre esas Provincias.

La verdadera amistad no consiste en presentar a los  
amigos estas engañosas y seductoras que nose tiene; sino  
en presentar la realidad de los hechos, que se preparan y  
se desarrollan cada día, puesto que nada hay tan fuen-  
te en política como la fuerza en ella; sobre que nada  
es tan dolorosamente preciso como política misma.

Por eso es que me permite presentar mis juicios  
sobre lo que se preparase y puede venir.

Por lo mismo me ha parecido muy bien ma-  
nifiestamente oportuna tanto la carta al Honr. Par-  
lamento como la dirigida al General Mitre. Que —

la diplomacia haga su misión en estos casos, antes de tener que llegar al triste y doloroso recurso de las Armas: el que debe procurarse evitar á toda costa.

Si pues, los hechos que se producen simultáneamente en Santiago, Valparaiso, Iquique y aún en la Paja, después de lo ocurrido en Talca, muestran que hay un plan preconcertado, para cuyo cumplimiento sirven ellos de pretexto, es cierto entonces que Sumiento no se parará en medios ni retrocederá del camino en que se ha lanzado: á menos que el Congreso lo contuviera; y esto me parece algo improbable, según la lentitud con que procede.

La cuestión es ya de vida ó muerte. Si en Córdoba se cambiase gobernante, por lo que concierne la carta en copia, quizás entonces podría enmendarse lo perdido en el Norte. Sin esto, hay la necesidad de lanzarse á los hechos, ó esperar que el Congreso de Baltimore se forme y se entienda por todas partes. Es mi último juicio sobre este asunto.

Remiendo á la usanza; pues la publicación hecha instantáneamente, integrada de una carta mía en Buenos Ayres, ha dado lugar á los mas torpes ataques aquí por la prensa. Sobre todo, los juicios sinatos de la amistad no son para la luz pública.

Repetiré por el correo intermedio. Esperamos con impaciencia el desenlace del drama de Sumiento.

Salgo con charge de Buenos Ayres, con afectos recuerdos.

Lo afmo y st— Vivoro Lopez.